

AMBER LA GUERRERA

Hace muchos años, en un pequeño pueblo del Sahara vivía una niña llamada Amber con sus padres y sus hermanas (Taufa, Hadiyetu, Seima y Hayina) y hermanos (Mohamed, Omar y Amin). Vivían en una pequeña haima en medio de la nada, en una zona muy árida del desierto. En invierno pasaban mucho frío y en verano mucho calor. No tenían mucho para comer pero tenían el mayor tesoro que unos niños pueden tener, una gran familia que se querían mucho. Sus padres siempre les trataban en igualdad a los niños y a las niñas. Aunque las niñas no tenían oportunidad de estudiar, los hermanos les enseñaban lo que habían aprendido en clase. Los padres también les ayudaban dándoles lecciones de vida

Amber era una chica alta, tenía el pelo negro, rizado y largo. Ella era muy aventurera y valiente y siempre estaba dispuesta a proteger a su familia, amigas y amigos.

Un día, estaban durmiendo toda la familia y de repente empezaron a escucharse bombas. Había empezado la guerra. Obligaron a Mohamed, que ya era mayor de edad y al padre a ir a la guerra para proteger a su país. Ella también quería ir pero no le dejaron, por ser chica. Su hermano mellizo Mohamed no quería ir a la guerra pero le obligaban. Amber se quedó en casa con su madre, sus hermanas y hermanos pequeños. Mohamed fue con su padre pero, al cabo de tres días enfermó y volvió a casa para recuperarse. Su enfermedad era que estaba muy triste y nervioso y se sentía muy mal.

Como sabían que tarde o temprano irían a buscar a Mohamed, hicieron un plan: Mohamed se quedaría en casa vestido con el traje típico de las mujeres Saharauis, la melfa. Así se escondería. Por el contrario, Amber se vistió de chico, se cortó el pelo y fue a ocupar el puesto de su hermano en la guerra.

La despedida fue muy dura, sobre todo para Mohamed que tenía mucho miedo de que a su hermana le pasara algo malo.

Cuando estaba en la guerra, Amber intentaba esconder su cuerpo y poner voz de hombre.

Cuando se juntó con su padre le dijo que era ella. Su padre, al principio se asustó mucho pero le ayudó a ocultar la realidad, porque eso en su país era un delito y los podían condenar.

Mientras Amber y su padre estaban en la guerra, su familia lo estaban pasando fatal, tenían mucho miedo, tenían mucho miedo de que le descubriesen o de que acabasen muertos por algún disparo, cosa que un día pasó. En un intercambio de balas, una le dio a su padre en el brazo. Amber no se separó de su lado y lo cuidó hasta que su padre se recuperó y pudo hacer vida normal.

Varios días después de recuperarse, el padre recibió otro balazo pero esa vez en el otro brazo, Amber le cuidó igual que la otra vez pero esta vez al padre le costó mucho más recuperarse. Estuvo más o menos dos meses en recuperación.

Cuando por fin acabó la guerra, Amber descubrió su secreto y les dijo a los chicos que estuvo ella toda la guerra sustituyendo a su hermano y ellos le dijeron que no se dieron cuenta, le preguntaron que cómo era tan valiente y ella les dijo que los chicos no eran más valientes que las chicas.

Por fin Amber y su padre volvieron a casa y se juntaron con el resto de la familia. La felicidad reinaba en el hogar. Todos y todas se sentían muy orgullosos unos de otros y sobre todo de Amber. Cada uno había tenido su papel en ese tiempo de guerra: Amber y el padre en el frente, Mohamed y la madre sacando adelante a los más pequeños y estos cuidando los unos de los otros.

El presidente le dio a nuestra protagonista la enhorabuena por la valentía y el coraje demostrados en la guerra y la recompensó por todo lo demostrado.

A partir de ese momento se dejaron ir a las chicas a la guerra y los chicos que no querían ir, no eran obligados.

Aunque Amber se hizo muy popular en Auserd, su pueblo, su vida no cambió. Ella continuó luchando por el bienestar de su familia y siguió luchando por la igualdad de género.

